

El valor de la pieza

Claves
del proyecto
expositivo en la
museografía
actual



Texto y fotos:
Alfonso Marra

Detalle de las piezas expuestas en *Mediterráneo, naturaleza y civilización*, una de las exposiciones permanentes del MNCN.



La cara más visible de un museo son sus exposiciones. Desde el respeto por las piezas originales, principal motivación por la que se decide ir a un museo, crear una exposición consiste en construir un proyecto expositivo que estimule al visitante a profundizar en los temas que aborda cada muestra. Alfonso Marra, arquitecto del MNCN, nos cuenta algunos de los aspectos que se deben tener en cuenta para lograr ese objetivo

En el departamento de exposiciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales, hemos venido trabajando durante estos años en múltiples proyectos expositivos, tanto en nuestras salas como en otras instituciones y museos, lo que nos ha permitido establecer criterios sobre los temas fundamentales como son las escenografías en las que se presentan los objetos, el texto como eje vertebrador del contenido o las diferencias al abordar las exposiciones permanentes y temporales.

Las exposiciones han gozado de un desarrollo continuo desde su aparición en el Renacimiento, con la apertura al público de las colecciones Capitolinas en Roma o los Uffizi en Florencia, pasando por la creación de los grandes museos estatales en el XVIII como el British, el Louvre o en España a principios del XIX el museo del Prado. Todas esas instituciones y otras que irán apareciendo, tienen su continuidad en la primera mitad del siglo XX. Hasta los años 50 cuando se producen las intervenciones de Albini en Génova y Carlo Scarpa en Palermo y Verona, se origina una nueva dimensión en la presentación de las

colecciones, con un proyecto expositivo concreto, donde se detallan mobiliarios, recorridos y ambientes que crean las bases de la museografía moderna.

“La pieza tiene una carga histórica y simbólica irremplazable por la tecnología. Por eso es la principal motivación que trae a los visitantes”

Hasta la segunda guerra mundial, las exposiciones se entendían como permanentes sin un horizonte temporal y con criterios de presentación basados en las clasificaciones o la taxonomía. Es a partir de los años 60, cuando se extiende el concepto del museo como lugar en el que se investiga, se conserva y se difunde el conocimiento, cuando crecen las necesidades y se empiezan a multiplicar las funciones, entre otras, la de las exposiciones temporales.



Exposición en los Yébenes, vista zona central en la que se disponen los ámbitos en forma escalonada ejemplo claro de utilización del mobiliario como soporte y organizador del espacio.

Aunque hoy en día, el concepto de exposición permanente es revisable por la continua evolución de contenidos y medios expositivos en periodos cada vez más cortos, siguen existiendo diferencias que permiten afrontar los montajes temporales con criterios más experimentales y arriesgados.

Es en este punto en el que hay que destacar el valor de las piezas como eje fundamental en la visita al museo. No olvidemos que es la principal motivación por la que el visitante, con el nivel de información actual, decide venir al museo para disfrutar de objetos únicos, con una carga histórica y simbólica irremplazable por ningún medio tecnológico.

Por esta razón, en los montajes de las exposiciones permanentes del museo, nos hemos centrado en las piezas, intentando que las escenografías sean





“Frente a las exposiciones permanentes, los montajes temporales se pueden afrontar con criterios más experimentales y arriesgados”

sobrias pero cuidadas, sin exceso de protagonismo y siempre al servicio de la presentación del objeto como algo único. Hay que entender que las exposiciones no son ajenas a otras disciplinas como el diseño del mobiliario, las escenografías de teatro actuales o la propia arquitectura y que, por tanto, nos basamos más en la sugerencia, que en la reproducción realista de decorados.

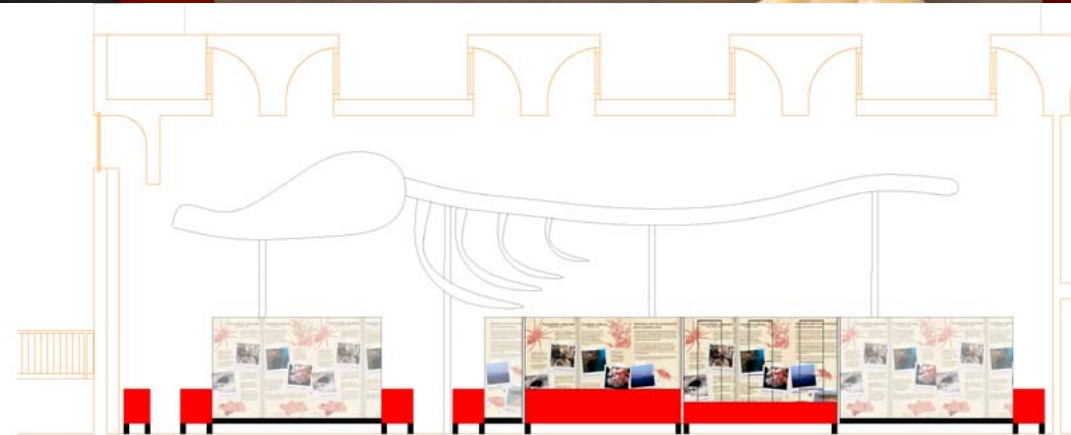
Esta forma de afrontar los montajes no significa que los contenedores expositivos sean exclusivamente funcionales y neutros, sino que deben aunar lo que Vitruvio llamaba « firmitas, utilitas et venustas», es decir, resistencia, funcionalidad y belleza.

En la exposición temporal, por sus características de caducidad o itinerancia, trabajamos con parámetros más específicos, el mobiliario es distinto y con las escenografías podemos explorar líneas de montajes que se adapten mejor a cada tema. Estas exhibiciones dan más pie a la innovación y, de acuerdo con los criterios contemporáneos, se deben alejar de una impostura deliberadamente artística o un exceso de intención pedagógica, para intentar generar curiosidad y agrado en la visita.

Quiero acabar destacando brevemente las otras partes fundamentales de los proyectos expositivos:

Arriba: Exposición en los Yébenes, vista general de la sala en la que se aprecia la sencillez deliberada de los muebles construidos por una escuela taller del pueblo y ejemplo de integración del diseño gráfico.

Abajo: Sección de la exposición en los Yébenes, muestra de uno de los planos del proyecto expositivo en la que se aprecia la relación entre el mobiliario la ballena como gran pieza y la propia sala.





Izquierda: Exposición sobre Humboldt en la sala de biodiversidad del MNCN con una organización del espacio mediante muros que a su vez sirven de soporte de contenidos y en los que se cajean vitrinas con una luz envolvente para mayor realce de las piezas. Derecha: Exposición ecología en España en la actual sala de paleontología y minerales del MNCN, ejemplo de exposición pensada para itinerar y en la que los contenidos se alojan en grandes cubos desmontables cada uno con un tema expositivo y cuya posición en planta genera una visita atractiva y dinámica.

- La producción y gestión, es actualmente un tema importante y complejo, que aborda entre otros aspectos, la negociación de préstamos de obras, la producción del montaje o la planificación de una campaña de comunicación que permita situar a la exposición en la escena cultural.
- El diseño gráfico y su relación con el resto de elementos, crea imagen y ayuda a entender la exposición como un todo armónico.

-El guión expositivo, nexo clave entre la pedagogía y el entretenimiento, que guía y

“Los contenedores expositivos deben aunar lo que Vitruvio llamaba «firmitas, utilitas et venustas», es decir, resistencia, funcionalidad y belleza”

estimula al público a profundizar sobre los contenidos, al usar un lenguaje con un código propio muy distinto del exclusivamente científico.

En definitiva, las exposiciones actualmente son una disciplina con fundamentos teóricos, proyectos complejos en los que intervienen diversos especialistas, cada uno en su campo y en continuo diálogo, para lograr de este modo buenos resultados que animen al público a visitarlas ■